

III. EFECTOS GLOBALES DE LOS DAÑOS

1. La situación antes del huracán

a) La evolución económica reciente

Honduras es una economía abierta altamente dependiente de sus exportaciones, caracterizada en el largo plazo por una tasa de crecimiento por habitante muy reducida (el PIB crece 0.5% anual). Las instituciones han sido poco proclives al desarrollo de las actividades productivas; la acumulación en capital humano, particularmente en educación, ha sido reducida y los recursos naturales se han utilizado inadecuadamente. Un 73% de su población es pobre y la economía se compone de sectores caracterizados por niveles relativamente bajos de productividad y competitividad. Ante esta situación, la política económica en los años noventa ha buscado un cambio estructural del país.

En 1990 se aprobó una Ley de Ordenamiento Estructural de la Economía, que tenía por objetivo lograr la estabilización y fomentar la eficiencia y la competitividad de la producción nacional. Luego de 30 años de tipo de cambio fijo, se devaluó y se estableció una política cambiaria flexible. Se disminuyó el nivel y la dispersión de los aranceles; se incrementaron las tasas del impuesto a las ventas y sobre la renta y de algunas tarifas públicas; se aplicó una política de austeridad del gasto público y la inversión real del gobierno central descendió drásticamente. La mayor parte de los precios de bienes de consumo quedó liberada y se iniciaron medidas de desregulación del sistema financiero.

Los resultados macroeconómicos de este año fueron desfavorables. El PIB cayó, mientras en términos por habitante se contrajo más de 3%. Se estancaron las exportaciones, la inversión y el consumo privado, y el desempleo abierto llegó a 7%. La inflación tuvo una tasa sin precedentes (36%). El desequilibrio externo fue superior al de 1989, con una cuantiosa pérdida de reservas internacionales. Los coeficientes de la deuda externa y del déficit fiscal, con relación al producto, fueron muy altos, 125% y 7%, respectivamente, aun cuando el crédito al sector público se redujo.

Posteriormente, en el período 1991-1997 continuaron los programas de ajuste y los intentos de reformas estructurales, con apoyo del FMI y de otros organismos multilaterales. Así, el producto creció a una tasa promedio de 3.7%, inicialmente dinamizada por el crecimiento de la inversión y desde 1995 por el de las exportaciones, particularmente las no tradicionales. El coeficiente de inversión se elevó 6 puntos del PIB hasta casi 30%, financiado en su mayor parte por el ahorro nacional. La actividad pública tendió a disminuir —casi cinco puntos en relación con el PIB— acorde con los objetivos de desregulación y menor interferencia del Estado.

La actividad agropecuaria, pese a la liberalización de la agricultura, mantuvo una evolución cíclica, promediando 3.6% anual. Los granos básicos fueron afectados adversamente por una política de apertura no sostenida, que provocó en varios años una reducción de la oferta. Destaca el

crecimiento de la producción de palma africana, con fuertes inversiones desde décadas atrás. La actividad silvícola se mantuvo estancada por la reducción del bosque maderable.

La industria manufacturera mostró un crecimiento sostenido, en especial a partir de 1995, basado en la producción de alimentos, textiles, prendas de vestir y productos químicos.

Casi la tercera parte de la población de Honduras es económicamente activa, y 40% de ella se ubica en la agricultura. El desempleo abierto se ha mantenido alrededor del 4% en la década de los noventa. Un 70% de la población económicamente activa (PEA) labora en economías de subsistencia rural, mayoritariamente, y en sectores no formales urbanos de baja productividad y reducidas remuneraciones. Esto fomenta la migración a las ciudades y al exterior.

El crecimiento del PIB durante los años noventa permitió que los niveles de pobreza se redujeran 2%. Con ello, los hogares bajo el umbral de la pobreza se estiman en 73% y los indigentes en un 50% de la población del país. Asimismo, la distribución del ingreso urbano ha mejorado levemente; el 40% más pobre ganó un punto porcentual al captar en 1994 el 13.3% del total del ingreso, mientras la participación del 10% más rico se redujo un punto, a 37%. Es evidente el desafío del país para incorporar a la población pobre a actividades dinámicas que les permitan aumentar su nivel de bienestar y de productividad.

La política salarial trató de mantener el poder adquisitivo de los trabajadores. En 1997 los salarios reales promedio eran 2% menores que a comienzos de la década de los noventa.

La inflación se redujo de 36% en 1990 a 12.8% en 1997, asociada con la política fiscal y monetaria y con menores precios de importación en algunos años. La expansión del gasto público durante 1993 y el desabastecimiento de alimentos provocaron un alza considerable en los precios en 1994. En los dos años siguientes, varios factores —la devaluación del tipo de cambio, la suspensión del control de precios, el alza de tarifas públicas y el aumento del precio de los combustibles— se agregaron a los mencionados para que el índice de precios del consumidor creciera más de 25% anual.

Las cuentas públicas mantuvieron un desequilibrio importante hasta 1995, aunque financiado mayormente por recursos externos. Posteriormente, se realizaron esfuerzos por mejorar las finanzas, y en 1997 el déficit fiscal se redujo a 3% del PIB. Esto fue resultado de una política de reforma del sistema tributario, pero sobre todo de la regulación del crecimiento de los gastos (reducción del empleo público). Así, los gastos totales del gobierno con respecto al producto disminuyeron tres puntos.

La política monetaria intentó contener las presiones inflacionarias por medio de un encaje legal alto, superior en promedio a 33%, y ampliando las operaciones de mercado abierto. Como consecuencia, las tasas de interés se elevaron; el crédito al sector privado se expandió, sobre todo en los últimos años, facilitando la recuperación del crecimiento, y el crédito al sector público se contrajo fuertemente.

Los menores logros se obtuvieron en el sector externo. El déficit en cuenta corriente del balance de pagos se mantuvo muy alto y en 1994 representó 10.2% del PIB. El pago de intereses de

la deuda externa ha sido el factor principal de este desajuste de la cuenta corriente. ⁴¹Así, los escasos logros en reducir el desequilibrio de la cuenta comercial no han obtenido el ajuste de las cuentas externas, a causa de la carga significativa de intereses pagados, y pese al creciente flujo de transferencias privadas, que entre 1990 y 1997 se duplicaron, alcanzando los 345 millones de dólares.

Luego de tres años de caída, el valor de las exportaciones de bienes aumentó desde 1993 a tasas promedio de 17%; acompañadas de un cambio de estructura, las exportaciones tradicionales poco dinámicas se redujeron de 78% del total a 45%, mientras que las exportaciones no tradicionales crecieron notablemente: confecciones, camarones y frutas frescas llegaron a representar el 55% del total. Casi un 50% de las ventas al exterior continuó dirigiéndose hacia el mercado de los Estados Unidos; Centroamérica aumentó su participación de 3% a 15%.

La inversión extranjera directa ha crecido, sobre todo en los últimos años, respondiendo a la política económica de fomento de la apertura y de la competitividad.

Honduras es un país sobreendeudado; a inicios del período bajo análisis, el saldo de la deuda externa total (3,588 millones de dólares) y su servicio representaban 348% y 60% de las exportaciones de bienes y servicios, respectivamente. Durante los últimos años, el servicio de la deuda era equivalente a los nuevos desembolsos, con los que los flujos netos resultaban nulos. Un 28% de la deuda externa era privada. Los atrasos representaban alrededor de 317 millones de dólares. El gobierno inició varias rondas de renegociaciones con sus acreedores bilaterales en el marco del Club de París y logró la condonación de parte de la deuda bilateral, reprogramando deuda concesional y no concesional. Contrató nueva deuda con el BID, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y la AID. El esfuerzo del país por cumplir sus compromisos hizo que los atrasos disminuyeran. En 1997 ascendían a 120 millones de dólares. ⁴²

b) El comportamiento previsto durante 1998, antes del desastre

Honduras creció a tasas promedio anuales de 4.3% durante los últimos tres años, elevando su ingreso por habitante, y continuaba consolidando su estabilización; el déficit fiscal se había reducido y se esperaba que fuera de 2%; la inflación había bajado significativamente y el sector externo se fortalecía, al crecer sostenidamente las exportaciones de bienes y declinar de forma evidente el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos. Durante ese período se habían acumulado reservas internacionales equivalentes a 3.3 meses de importaciones.

En materia de reformas estructurales el gobierno fortalecía las tareas de regulación de tarifas de los servicios públicos y de supervisión del sistema financiero.

⁴¹ Los últimos tres años han representado más del 100% del déficit y en 1997 los intereses pagados casi duplicaron al déficit en cuenta corriente.

⁴² Hacia 1997 el saldo de la deuda externa había crecido a 4,095 millones de dólares (78% del PIB); su servicio alcanzaba a 26% de las exportaciones y era 34% mayor a los desembolsos. Honduras realizaba transferencias netas al exterior.

El nuevo gobierno, que inició sus funciones a comienzos de 1998, aprobó la Ley del Estímulo a la Producción, a la Competitividad y Apoyo al Desarrollo Humano, mediante la cual se instrumentaron reducciones en algunos impuestos para favorecer la inversión extranjera y nacional. Se propuso la disminución del impuesto sobre la renta de 42% a 25% a las exportaciones, y la gradual reducción del impuesto al activo para hacer que los negocios de Honduras se colocaran al mismo nivel que los de los demás países centroamericanos. Todas estas medidas buscaban alentar la inversión local y extranjera, asegurando la creación de empleos en diversas áreas tales como turismo, energía, agroindustria e infraestructura carretera. Disminuyeron las tasas de los aranceles de importación de materias primas y bienes de capital. Para compensar el efecto de estas medidas sobre la recaudación, se incrementó el IVA (impuesto sobre ventas) de 7% a 12%. Así, se esperaba que la carga tributaria fuera levemente mayor que en 1997.

La economía tuvo un desempeño favorable durante los primeros 10 meses. Las estimaciones a comienzos de septiembre eran de un crecimiento del producto de 5.1%, estimulado por el aumento de la inversión fija, en particular de la privada (11%), de las exportaciones (4%) y del consumo privado.

El sector agropecuario crecía como efecto de la siembra de mayores áreas y la introducción de nuevas variedades, en respuesta a los estímulos fiscales en banano y café. Los precios de los granos básicos favorecían la mayor producción. La producción de camarones se expandía notablemente —casi se duplicó durante los primeros seis meses— con respecto a igual período de 1997. La industria manufacturera mostraba un alto dinamismo en las ramas de alimentos y tabaco, textiles, sustancias químicas e industrias metálicas.

La política pública alentó y dio confianza a los inversionistas privados, propiciando la intermediación financiera hacia los sectores productores de bienes, por medio del establecimiento de una banca de segundo piso, que canaliza recursos externos provenientes de fuentes multilaterales. Así, los establecimientos financieros continuaron expandiendo su actividad (6%) ante la demanda creciente de los inversionistas agrícolas y el estímulo de amplios márgenes de intermediación.

Por último, la construcción, que ya tenía un dinamismo particular luego de años de contracción, aceleró aún más su crecimiento (12%), impulsada por edificaciones comerciales y hoteleras.

La inflación interanual a octubre fue de 14.5% y la inflación acumulada de enero a octubre llegó a 13.4%, cerca de dos puntos mayor que en el mismo período del año anterior. Durante el primer semestre, los efectos de la sequía —fenómeno El Niño— en los precios de los alimentos y el aumento de 5% en el impuesto de ventas estimularon el alza de los precios. Sin embargo, las políticas fiscal y monetaria estaban contribuyendo a una desaceleración de los precios durante la segunda mitad del año.

El salario mínimo se elevó 17% a principios de año, aun cuando su nivel real continuó bajo; actualmente se requieren dos salarios mínimos para adquirir una canasta básica de alimentos. Los médicos y docentes lograron aumentos en sus remuneraciones, que se hicieron efectivos en el año, quedando establecidos nuevos aumentos para 1999.

La actividad maquiladora ha sido la más dinámica en la creación de puestos de trabajo. Este año se crearon 9,000, ascendiendo a 96,000 los empleos generados por las plantas de maquila.

El sector externo tendía a mejorar, estimándose en octubre que la relación del déficit en cuenta corriente respecto del PIB sería de 2%. Se esperaba que las exportaciones crecieran 15%, particularmente por las ventas de café, bananos y maquila textil, así como por los mayores precios de exportación, lo que sobrepasaría la caída del volumen de varios productos (camarones, zinc, carne y madera).

Las importaciones habían aumentado un 23% a junio y se proyectaba un crecimiento de 4% para fines de año, sobre todo de las compras de maquinaria, material de transporte y alimentos. La factura de derivados del petróleo se redujo por la caída de las cotizaciones internacionales.

La reducción del desequilibrio comercial —compensado parcialmente por las transferencias familiares— sería financiada por los flujos de capital privado y bancario, permitiendo un nuevo aumento de reservas.

Como se dijo, Honduras es un país altamente endeudado, aunque a través de una adecuada administración, ha logrado reducir el servicio de la deuda externa con respecto a las exportaciones, que ascendió a 15% de las exportaciones de bienes y servicios. Durante 1998 el saldo creció levemente hasta 4,146 millones de dólares. Los intereses pagados resultaron ligeramente inferiores al año anterior. Casi un 60% de la deuda externa es multilateral, siendo la privada muy reducida (4%). Los atrasos en el servicio de la deuda eran de 2%.

La política fiscal durante los primeros diez meses había logrado un mejoramiento en las finanzas públicas, que incluso al final del primer semestre reflejaba un superávit. La política de gasto tuvo como objetivo contener su crecimiento y aumentar a la vez la participación del gasto social, particularmente en educación y nutrición, así como fomentar la actividad agropecuaria, en concreto la de exportación.

La política cambiaria flexible tendió a sobrevaluar levemente el lempira, pero sin afectar significativamente a la competitividad. Hasta octubre el lempira se depreció 3.4%. En marzo la autoridad monetaria amplió a 7% el intervalo de las cotizaciones respecto de la tasa de referencia ofrecida en la subasta de divisas.

En materia comercial se continuó implementando el programa de desgravación arancelaria y se extendieron los beneficios fiscales de las zonas libres a todo el territorio del país. El gobierno continuó su política de apertura, firmó un Tratado de Libre Comercio con la República Dominicana y continuó, junto con El Salvador y Guatemala, las negociaciones para otro tratado con México.

Cuadro 25

HONDURAS: RESUMEN DE LOS DAÑOS SOBRE EL SECTOR EXTERNO

(Millones de dólares)

Sector/subsector	Disminución de exportaciones	Aumento de importaciones	Efecto sobre el balance de pagos
Total	534.4	722.5	1,256.9
Sectores sociales		126.2	126.2
Vivienda		76.1	76.1
Salud		34.7	34.7
Educación		15.4	15.4
Infraestructura		446.5	446.5
Energía		6.9	6.9
Hidrocarburos		2.5	2.5
Electricidad		4.4	4.4
Agua y saneamiento		27.7	27.7
Acueductos urbanos		23.8	23.8
Alcantarillado sanitario		1.1	1.1
Sistemas rurales		2.8	2.8
Riego y drenaje		17.8	17.8
Transporte		394.1	394.1
Subsector carreteras		350.8	350.8
Subsector puertos y aeropuertos		3.5	3.5
Comunicaciones		39.8	39.8
Sectores económicos	534.4	149.8	684.2
Agropecuario y recursos naturales	434.4	41.6	476.0
Agricultura	406.9	41.6	448.5
Ganadería		0.0	0.0
Acuicultura y pesca	27.5		27.5
Industria	100.0	25.2	125.2
Nacional		3.0	3.0
Maquila	100.0	22.2	122.2
Comercio		83.0	83.0

Fuente: Datos oficiales y cálculos de la CEPAL, 20 de diciembre de 1998.

El objetivo principal de la política monetaria fue reducir la inflación por medio de un mayor control de los agregados monetarios y, consiguientemente, de la liquidez, interviniendo con operaciones de mercado abierto. El encaje legal fue reducido en dos puntos en abril. El crédito al gobierno central continuó disminuyendo fuertemente y el correspondiente al sector privado aumentó

(51%) sobre los elevados niveles de 1997. Las tasas de interés activas tendieron a disminuir, aunque a septiembre estaban en un nivel promedio de 30%, y los márgenes de intermediación eran de 15%. Durante el tercer trimestre se presentaba cierta falta de liquidez en el sistema bancario. Sin embargo, en el cuarto trimestre aumentó 23%, aunque a un ritmo menor que en 1997.

Desde comienzos de los años noventa, Honduras ha realizado esfuerzos por introducir reformas estructurales que aumenten la participación del sector privado y la competitividad de sus exportaciones. En abril de 1998 se creó un ente regulador del sector eléctrico, esencial para una política de tarifas basadas en los costos marginales de largo plazo. Asimismo, se presentó al congreso una iniciativa para la venta parcial de la empresa estatal de telecomunicaciones (HONDUTEL). El gobierno también está dando concesiones para mejorar la infraestructura de los servicios en los aeropuertos de Tegucigalpa, San Pedro Sula, Roatán y La Ceiba.

La recientemente creada Comisión Nacional Bancaria intensificó sus actividades de regulación y supervisión de los bancos, incluyendo requisitos sobre el capital y los créditos, de acuerdo con los criterios del Comité de Basilea sobre el endeudamiento externo, y regulaciones a las tarjetas de crédito.

Por otra parte, se creó la Secretaría de Turismo y se emitió una nueva ley sobre seguridad interna y policía.

2. La situación posterior al huracán Mitch

a) Efectos económicos generales

Honduras sufrió una catástrofe sin precedentes en su historia a causa de la devastación provocada por el huracán Mitch. Estimaciones muy preliminares señalan 7,000 muertos, 11,000 desaparecidos, alrededor de dos millones de damnificados, con problemas de empleo e ingreso, 35,000 viviendas destruidas y 50,000 parcialmente afectadas. Cerca de un tercio de la red vial fue dañada y un considerable número de puentes destruidos, lo que provocó el aislamiento de varias ciudades y zonas productivas.

Extensas áreas agrícolas sufrieron graves daños, mostrándose una reducción en los cultivos, principalmente de banano, caña y granos básicos, y en menor medida del café. Como consecuencia, disminuyó el crecimiento de la economía y de las exportaciones. En la capital, Tegucigalpa, y otras ciudades se presentó un importante desabastecimiento de agua potable. La industria sufrió efectos menores, aunque paralizó sus actividades por algunos días. La pequeña y micro empresa y parte del comercio, principalmente en la capital, tuvieron daños en inventarios e instalaciones. En general, el huracán Mitch dejó a su paso una masiva destrucción de capital físico —tanto público como privado— y de producción, particularmente de oferta exportable.

Cuadro 26

HONDURAS: ALGUNOS INDICADORES ECONÓMICOS PRINCIPALES

	1996	1997	1998		1999	
			Antes del desastre	Después del desastre	Antes del desastre	Después del desastre
Producto interno bruto						
Valor a/	6,374	6,699	7,041	6,515.0	7,434	6,073
Tasas de crecimiento	3.7	5.1	5.1	-2.7	5.6	-6.8
Producto interno bruto por habitante d/	8,210.9	10,354.5	11,903.5	10,671.1	13,631.4	5,600.7
Exportaciones de bienes fob b/	1,422.5	1,535.6	1,763.4	1,571.0	1,744.5	1,402.5
Importaciones de bienes fob b/	1,758.9	2,060.2	2,360.2	2,460.8	2,636.2	3,240.3
Precios al consumidor c/	23.8	20.2	13.5	16.0	10.0	18.0
Ingresos corrientes del gobierno d/	8,288.9	10,745.7	13,059.0	12,108.6	14,824.0	11,593.2
Gastos totales del gobierno d/	10,102.7	12,468.5	14,929.1	14,658.9	16,597.3	18,448.9
Déficit fiscal	1,813.8	1,722.8	1,856.1	2,522.7	1,735.3	6,817.7
Déficit fiscal/PIB	3.8	2.8	2.5	3.6	2.1	8.7
			<u>Millones de dólares</u>			
Crédito al sector privado d/	1,360.5	1,403.8	1,200.2	1,194.4		
Saldo en la cuenta corriente	-189.0	-191.3	-105.3	-368.9	-239.1	-1,205.6
Cambio de reservas internacionales e/	-174.3	-296.6	-57.3	74.9	22.4	784.2
Deuda externa total	4,123.0	4,095.2	4,146.0	4,146.0	4,019.1	
Servicio de la deuda externa	867.3	713.2	736.4	779.3	865.8	775.6
Servicio de la deuda (como porcentaje de las exportaciones)	44.9	32.5	30.2	33.2	31.4	33.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco Central de Honduras, 21 de diciembre de 1998.

a/ En millones de lempiras constantes.

b/ En millones de dólares corrientes.

c/ Variaciones anuales promedio.

d/ En millones de lempiras corrientes.

e/ (-) Significa aumento.

El desastre se presentó en momentos en que Honduras crecía sostenidamente y consolidaba la estabilización, obteniendo logros en las finanzas públicas y en una tasa de inflación declinante. Se disponía a firmar un acuerdo de *Facilidad Ampliada de Ajuste Estructural con el FMI*, que apoyara su política de crecimiento basada en la inversión privada y una regulación estatal apropiada, llevando a cabo reformas estructurales (como la privatización de HONDUTEL), reformas al sistema de seguridad social, fortalecimiento de la supervisión bancaria, políticas más decididas de alivio de la pobreza y fortalecimiento del marco institucional y legal para el buen uso del bosque, las tierras y las aguas.

Una estimación preliminar valora los daños directos e indirectos a la economía en poco menos de 4,000 millones de dólares, es decir, 70% del PIB de 1998.⁴³ Los sectores que perdieron más capital fueron el agropecuario, el de transporte y comunicaciones (particularmente carreteras) y la vivienda. En menor grado fueron afectados la ganadería, el comercio y la acuicultura. La infraestructura de agua y drenaje, salud y educación sufrió graves daños. Asimismo, hubo pérdida de recursos ambientales de consideración.

Las pérdidas en producción para 1998 y 1999 se estiman en alrededor de 1,800 millones de dólares, particularmente en agricultura y ganadería (52%), en industria manufacturera (17%), en transporte y comunicaciones (16%) y comercio. También sufrieron pérdidas la producción de servicios de vivienda, de energía, de salud, de educación y provisión de agua.

b) Los efectos sobre el crecimiento económico, el empleo y el ingreso

El huracán afectó adversamente a la evolución económica favorable que presentaba 1998. Las estimaciones a finales de septiembre mostraban un crecimiento del PIB de 5.1% liderado por el dinamismo de la industria manufacturera, la construcción, el comercio y los servicios financieros. Esta evolución fue frenada por los daños ocasionados en el aparato productivo, con lo que el PIB redujo su ritmo a 2.7%, al contraerse la agricultura (-17%) y declinar las tasas del comercio y la manufactura, absorberse pérdidas en las actividades de seguros y obtenerse menores utilidades en el sistema financiero. Por lo anterior, el producto por habitante se redujo. Los efectos mayores se presentarán durante 1999; la actividad económica se contraerá (-6.8%), al reducirse el crecimiento en casi todos los sectores, con excepción de la construcción.

En la agricultura las pérdidas se produjeron principalmente en la producción de banano —el cultivo más dañado— granos básicos, palma africana y café. Esto se agrega a los efectos futuros por la destrucción de plantaciones de banano y bienes de capital, maquinaria, obras de riego, beneficios de café a orillas de los ríos y tierras cultivables, que redundarán en una merma importante de la producción en 1999 y años siguientes.

⁴³ Considerando la destrucción de bienes de capital y de la producción.

Cuadro 27

HONDURAS: VALOR BRUTO DE LA PRODUCCIÓN Y SU VALOR AGREGADO DE BIENES Y SERVICIOS, INCLUYENDO LAS PÉRDIDAS OCASIONADAS POR EL HURACÁN

(Millones de lempiras constantes)

	Valor agregado incluyendo pérdidas			Tasas de crecimiento	
	1997	Antes del desastre (1998)	Después del desastre (1998)	1998	1999
Actividades primarias	2,601	2,281	2,189	-17.1	-4.0
Agropecuario	1,666	1,382	1,144	-17.0	-17.2
Industria manufacturera	935	899	1,045	-3.9	16.2
Actividades secundarias	705	694	481	-1.6	-30.7
Electricidad y agua	185	200	214	8.1	7.0
Transporte y comunicaciones	520	495	267	-4.8	-46.1
Actividades terciarias	1,502	1,530	1,486	1.9	-2.9
Comercio, restaurantes y hoteles	653	654	645	0.2	-1.4
Propiedad de vivienda	399	399	346	0.0	-13.3
Servicios sociales y comunales	450	477	493	6.0	3.4
Otros sectores a/	1,251	1,357	1,365	8.5	0.6
Más impuestos indirectos netos	639	652	554	2.0	-15.0
Producto interno bruto	6,698	6,515	6,073	-2.7	-6.8

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, 21 de diciembre de 1998.

a/ Incluye explotación de minas y canteras, construcción, establecimientos financieros y administración pública. Considerado de acuerdo con estimaciones del Banco Central.

La producción ganadera resultó afectada tanto por las inundaciones como por el aislamiento de las fincas que imposibilitó llevar su producción, sobre todo lechera, a los centros de consumo procesamiento. El stock ganadero también sufrió pérdidas de consideración.

La industria manufacturera tuvo daños que disminuirán su crecimiento en 1998; sin embargo, se proyecta que se reducirá en un 3.9% durante 1998, aumentando significativamente 16.2% en 1999, dinamizado por la producción de alimentos, ropa y sustancias químicas. La importante actividad maquiladora sólo sufrió la suspensión temporal de labores, mientras que una empresa textil tuvo que detener sus actividades por daños en la maquinaria. En la manufactura los mayores daños correspondieron a la micro y pequeña empresa, cuyos empresarios, particularmente los pequeños productores de calzado, perdieron gran parte de su producción e instalaciones. Estimaciones preliminares indican que entre 30% y 40% de la cartera de estos productores está afectada y caerá en mora.

Cuadro 28

HONDURAS: EFECTOS DEL DESASTRE EN EL RITMO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO

(Millones de lempiras constantes (78))

	Proyecciones					Tasas de crecimiento			
	1997	1998		1999		1998		1999	
		Antes del desastre	Después del desastre	Antes del desastre	Después del desastre	Antes del desastre	Después del desastre	Antes del desastre	Después del desastre
Producto interno bruto	6,699	7,041	6,515	7,434	6,073	5.1	-2.7	5.6	-6.8
Actividades primarias	2,709	2,808	2,399	2,941	2,321	3.6	-11.4	4.7	-3.3
Agropecuario	1,666	1,695	1,382	1,740	1,144	1.7	-17.0	2.7	-17.2
Explotación de minas y canteras	108	118	118	135	132	9.3	9.3	14.4	11.9
Industria manufacturera	935	995	899	1,066	1,045	6.4	-3.9	7.1	16.2
Actividades secundarias	944	965	975	783	837	8.7	3.3	7.6	-14.2
Construcción	239	270	280	302	356	13.0	17.2	11.9	27.1
Electricidad y agua	185	202	200	220	214	9.2	8.1	8.9	7.0
Transporte, almacenaje y comunicaciones	520	554	495	582	267	6.5	-4.8	5.0	-46.1
Actividades terciarias	2,407	2,498	2,489	2,517	2,361	5.8	3.4	6.3	-5.1
Comercio, restaurantes y hoteles	653	683	654	678	645	4.6	0.2	6.5	-1.4
Bancos, seguros y otras instituciones financieras	606	670	661	710	572	10.6	9.1	6.0	-13.5
Propiedad de vivienda	399	415	399	432	346	4.0	0.0	4.1	-13.3
Administración pública y defensa	299	298	298	323	305	-0.3	-0.3	8.4	2.4
Servicios comunales, sociales y personales	450	482	477	518	493	7.1	6.0	7.5	3.4
Más impuestos indirectos netos	639	659	652	679	554	3.3	2.0	3.0	-15.0

Fuente: Estimaciones de la CEPAL con base en la información del Banco Central de Honduras, "Producto Interno Bruto por Rama de Actividad", 20 de diciembre de 1998.

La actividad de la construcción será estimulada por la demanda de inversión para reconstruir viviendas, carreteras, puentes y diversa infraestructura de salud y educación. Se estima que este sector crecerá a tasas de 17% y 27% anual en 1998 y 1999, lo que infundirá estímulos sobre varias ramas manufactureras.

El comercio, pese a cierta desaceleración, presentaba moderadas tasas de crecimiento. La baja en la actividad económica, la destrucción de vías de comunicación y la pérdida de poder adquisitivo de la población incidirán en la declinación de las tasas de crecimiento previstas para 1998 y 1999 (3.9% y 1.7%, respectivamente).

El sector de transporte y comunicaciones también reducirá su crecimiento, por el menor movimiento de carga y pasajeros. La destrucción y el daño en carreteras y puentes afectaron al transporte y a la actividad productiva en general, particularmente a la agricultura y la industria.

Especialmente limitó el acceso a las fincas cafetaleras. Esta situación se reflejará en 1999, cuando el transporte caerá dramáticamente (-46%).

Por su parte, los establecimientos financieros y aseguradoras, que crecían sostenidamente y proyectaban mayores tasas en 1998 y 1999, fueron afectados parcialmente en sus carteras agrícolas y al comercio los primeros, y sufrieron pérdidas importantes las segundas, al soportar pagos de indemnizaciones a sus beneficiarios. Así, las tasas de crecimiento esperadas para esos años serían de 9% y -13%, respectivamente.

c) Efectos sobre el sector externo y el balance de pagos

Uno de los sectores más afectados por las secuelas del huracán fue el externo, por su debilidad estructural. El recurrente desequilibrio en cuenta corriente, que se había logrado disminuir, se elevará en 1998 a casi 8% del PIB, y a un nivel similar en 1999. Las exportaciones de bienes disminuyeron su ritmo de crecimiento y en 1999 podrían llegar a caer un 25%, al reducirse un 73% los volúmenes exportados de banano, ya que la recuperación de las plantaciones tardará unos dos años.

El valor de las exportaciones de café crecerá fuertemente este año (36%) por un aumento de los volúmenes, pese a las pérdidas sufridas; sin embargo, en 1999 descenderá drásticamente tanto por los precios como por la disminución de la producción.

Los daños en el cultivo del camarón reducirán la oferta exportable en 1998 (-15%) y 1999 (-2%), a lo que se agregará el recorte en la extracción de camarón, dados los daños a la flota pesquera, con lo que el valor de las exportaciones se reducirá.

Cuadro 29

HONDURAS: EFECTOS DEL DESASTRE SOBRE EL BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

	1998				1999			
	Antes del desastre		Después del desastre		Antes del desastre		Después del desastre	
	Ingresos	Egresos	Ingresos	Egresos	Ingresos	Egresos	Ingresos	Egresos
Total	2,560.1	2,805.8	2,522.9	2,911.8	2,722.4	3,120.0	2,338.1	3,726.2
Exportaciones de bienes fob	1,763.4		1,571.0		1,744.5		1,402.5	
Importaciones de bienes fob		2,360.2		2,460.8		2,636.2		3,240.3
Exportación de servicios incluido turismo	796.7		771.9		977.9		915.6	
Importación de servicios		445.6		451.0		483.8		485.9
Seguros y reaseguros			180.0				20.0	

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, 20 de diciembre de 1998.

Se ha estimado que los daños en los cultivos de piña ascendieron a 30% y 50% de la cosecha de este año y del próximo, con lo que el valor de las exportaciones de la fruta declinará 34% y 49% en 1998 y 1999, respectivamente. Las ventas externas de otros productos como el melón, el tabaco, el azúcar y la carne disminuirán como efecto de las pérdidas de producción y de bienes de capital en estas actividades, que requerirán algunos años para recuperarse, como es el caso de la ganadería.

El valor de las importaciones se elevará fuertemente en 1998 y 1999, sobre todo las de bienes de capital y materias primas para reponer inventarios, maquinaria y equipo, materiales de transporte y construcción, metales; semillas y animales vivos. El desabastecimiento por la reducción de la oferta interna ampliará las importaciones de alimentos básicos y medicinas.

Por lo anterior, la cuenta de bienes y servicios no factoriales sufrirá un desequilibrio de graves proporciones, sobre todo en 1999, cuando el déficit casi se triplicará con respecto a 1997. El incremento de remesas cubrirá un 25% del déficit. Con todo, la brecha en cuenta corriente será de una magnitud sin precedentes, superando ligeramente los 1,206 millones de dólares (20% del PIB).

En lo que respecta a la cuenta de capital del balance de pagos, se estima que en 1998 se reducirá la entrada de capitales, pero los flujos de largo plazo serán reforzados con ingresos por concepto de pagos por reaseguros (unos 180 millones de dólares), lo que financiará el saldo de la cuenta corriente y se tendrá una pérdida de reservas de unos 63 millones de dólares.

Para 1999 se espera un aumento de los flujos de capital oficial, estimándose una reducción del servicio de la deuda, particularmente bilateral. Se producirá una ampliación significativa de la inversión directa privada. Las transferencias públicas se elevarán. Aun así, la brecha por financiar alcanzaría un poco menos de 700 millones de dólares. Se requerirían mejores condiciones en la renegociación de la deuda, más transferencias públicas y privadas, acumulación de atrasos de la deuda y una nueva disminución de las reservas internacionales. Como se aprecia, es vital la cooperación internacional para que Honduras haga frente a este gran desafío.

Desde hace cinco años, Honduras ha venido transfiriendo recursos al exterior mediante flujos netos negativos con los organismos multilaterales, que tienen en sus carteras un 60% de la deuda del país. Obviamente, uno de los efectos de la catástrofe sobre la economía es reducir su capacidad de pago con el exterior, al disminuir sus exportaciones y aparecer demandas significativas de gastos importados para la reconstrucción nacional. El país ha recibido declaraciones positivas de los países acreedores y se prepara a renegociar, con el apoyo del FMI, su deuda bilateral en el Club de París y la readecuación del servicio con los organismos multilaterales, a fin de contar con un alivio en sus pagos y recursos frescos para la reconstrucción.⁴⁴

⁴⁴ Por iniciativa del FMI se constituyó un fondo fiduciario con recursos de donantes para ayudar a cubrir las obligaciones del servicio de la deuda multilateral de Honduras y Nicaragua.

d) Implicaciones para las finanzas públicas

Durante los primeros 10 meses de 1998, las finanzas del gobierno central habían evolucionado satisfactoriamente y se esperaba un déficit de 2.5% del PIB. Las secuelas del huracán golpearon fuertemente las expectativas de ingresos y mejora en los gastos. En efecto, se estima que ahora el déficit se elevará a 3.6% en 1998 y a 8% en 1999.

Durante 1998, y con mayor intensidad el próximo año, los ingresos tributarios resentirán el debilitamiento de la base impositiva que disminuirá debido a la caída de la actividad productiva; la mayor contracción se experimentará en los tributos relacionados con las ventas, el ingreso personal y los aranceles a las importaciones.⁴⁵ Así, la carga tributaria se reducirá levemente este año y declinará a 14.8% en 1999.

El gasto público se reorientará a satisfacer las necesidades más apremiantes de la emergencia y la reconstrucción. Se expandirá como efecto de las tareas de rehabilitación; la inversión crecerá significativamente para reconstruir infraestructura sanitaria, educativa, caminos, puentes y acueductos. El servicio de la deuda tenderá a disminuir, por moratorias y condonación de deudas. Los gastos corrientes se elevarán por el incremento de las transferencias a los damnificados y por el cumplimiento de algunos compromisos con los maestros y las municipalidades. Así, los gastos totales del gobierno central ascenderán a poco menos de 21% este año y a 23% durante 1999.

Los gastos de reconstrucción se verán limitados por la rigidez del gasto del gobierno, comprometido en gran parte en erogaciones corrientes. Las empresas públicas ENEE y SANAA aumentarán su gasto de inversión, con efectos sobre el déficit público, al no poder incrementar sus tarifas.

e) Consecuencias sobre el empleo

Un primer efecto del huracán sobre el empleo fue el aumento del desempleo y la movilización de trabajadores desde el empleo formal al informal. Hacia mediados de noviembre se habían presentado a la Secretaría del Trabajo solicitudes de suspensión de contratos laborales que afectaban a 23,000 personas. En 1999 es muy probable que la baja de la actividad productiva genere más desempleo y subempleo en la agricultura, el comercio, el transporte y la banca. Se espera una mayor ocupación en la construcción, por las actividades de reconstrucción.

El reducido nivel de ingreso por habitante disminuirá aún más. La pobreza tenderá a aumentar en el medio rural, donde se presentará un problema de capacidad adquisitiva para obtener los alimentos básicos. También las ciudades dañadas se verán afectadas por la pérdida de ingresos, empleos y patrimonio de grupos amplios de la población.

⁴⁵ Se tendrá alguna compensación parcial por las mejoras en la administración tributaria.

f) Repercusiones sobre la inflación y algunos precios

La inflación al final de 1998 podría llegar a 16% y el promedio anual será de 13%. El gobierno ha introducido un control de precios temporal sobre bienes básicos, para evitar especulaciones. El Banco Central continuará con su objetivo de control de las presiones inflacionarias. Se estima que para diciembre de 1999 el índice de precios al consumidor se habrá incrementado a 18%, suponiendo que se puedan financiar importaciones de bienes de consumo e insumos.

Honduras ha sufrido daños sin precedentes. No sólo se ha perdido parte importante de su infraestructura y bienes de capital y de la producción de dos años, sino que se ha visto afectada en sus logros macroeconómicos de crecimiento y estabilización, profundizando desequilibrios, particularmente en el sector externo. Además, el huracán Mitch afectó adversamente a la población pobre en su patrimonio, empleo e ingresos, orillándolos, de no encontrar alternativas productivas, a la migración interna y hacia el exterior.

Uno de los daños indirectos más graves ocasionados por el huracán fue ampliar el desequilibrio externo a niveles sin precedentes. Como se mencionó, la brecha generada es muy grande y las posibilidades de cubrirla serán determinantes en la reconstrucción y rehabilitación del aparato productivo del país. El financiamiento externo, tanto privado y como público, será vital.